



Immaculate Conception Church

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Parece que han pasado años desde que entramos en bloqueo total en Marzo, ¡pero solo han pasado un poco más de 200 días! En tan poco tiempo, han sucedido muchas cosas. Ciertamente, hemos pasado y hemos visto un gran sufrimiento y muerte por esta pandemia de COVID-19. Y, sin embargo, de una manera que solo los neoyorquinos podran entender y hacer, aprovechamos al máximo lo que se nos arrojó: fuimos a las misas en línea; se despidieron a familiares y amigos fallecidos en la acera; saludós a sus seres queridos a través de las ventanas en los hogares de ancianos; y vimos como nuestros más cercanos y queridos desaparecían en las salas de emergencia, cerradas a padres y madres, esposos e hijos, e incluso al consuelo de los Últimos Ritos de un sacerdote.

Sin embargo, de manera similar en Nueva York, regresamos con una esperanza revitalizada. Primero, dimos el pequeño pero importante paso de abrir nuestra Iglesia a la oración privada, una hazaña que suena simple pero de hecho tomó muchos días para preparar y ejecutar para estar lo más seguro posible. Luego, con gran alegría, abrimos nuestra Iglesia para las misas diarias y dominicales. ¡No pueden imaginar la inmensa sensación de júbilo que tuve al poder celebrar la Misa con todos ustedes una vez más! Y esta alegría continúa todos los días, para mí y para mis hermanos sacerdotes, el Padre Bill y el Padre Liju y nuestros diáconos, Dcn. Elkin y Dcn. Francisco.

Por mucho que nuestra comunidad de la Parroquia de la Inmaculada Concepción esté comenzando a sentirse normal nuevamente, hay recordatorios persistentes de los peligros de COVID-19. Aún debemos mantenernos vigilantes usando máscaras en todo momento, manteniendo una distancia segura entre nosotros, usando desinfectante tan a menudo como podamos y (¡mi menos favorito de todos!) No cantando en la iglesia para reducir la cantidad de aerosoles proyectados en el aire.

Dicho esto, dos partes de nuestra vida parroquial que no han vuelto a la normalidad son las reuniones en el lugar de las diversas organizaciones y sociedades de nuestra Iglesia, y los Ministerios Litúrgicos de Lectores, Ministros Extraordinarios de la Sagrada Comunión, el Ministerio de Música y Monaguillos. Hablaré primero sobre las reuniones de nuestras organizaciones.

Continuamos cancelando las diversas reuniones de organizaciones y sociedades por muchas buenas razones incluso después de la apertura de la Iglesia, y me complace decir que esto fue apoyado por las propias organizaciones. De hecho, estoy muy feliz de ver que estas organizaciones y sociedades pasaron rápidamente al uso de servicios de conferencias como Zoom para continuar con su trabajo. Y les doy mi bendición para que sigan usando estos servicios siempre que sea posible, especialmente para aquellos miembros que son vulnerables y corren el riesgo con otros. Pero ahora, el Obispo le ha dado a nuestra Diócesis el permiso para permitir el regreso de reuniones esenciales bajo condiciones muy estrictas.

Por lo tanto, estoy anunciando a la comunidad de la Parroquia de la Inmaculada Concepción, y a los jefes de nuestras diversas organizaciones y sociedades, que estaremos abiertos a reuniones esenciales a partir del 1 de noviembre de 2020. Sin embargo, esto no se está haciendo sin las pautas y preparaciones adecuadas;

la Diócesis ha establecido reglas estrictas con respecto a la apertura y el desarrollo de las reuniones, y nosotros mismos hemos agregado estas reglas para mejorar la seguridad de todos.

He optado por ser muy estricto con esto porque es de interés para todos en nuestra comunidad estar seguros y saludables. Además, los picos actuales de infecciones en partes de Brooklyn y Queens deben tomarse como un recordatorio constante de las consecuencias al no tomar en serio las precauciones y la seguridad.

En cuanto a los Ministerios Litúrgicos, tengo buenas noticias y noticias neutrales. La buena noticia es doble. Primero, he dado mi bendición para traer de regreso a los coros de nuestra parroquia para cantar en nuestras misas dominicales que comienzan el fin de semana del 10 al 11 de octubre, aunque con reglas estrictas de seguridad. Todas las personas en el Coro deberán estar separadas por lo menos 6 pies de distancia y deberán usar sus máscaras incluso mientras cantan. Obviamente, este es un desafío, pero uno que los miembros de nuestros coros y nuestro director musical Eric Petrucci, ¡han asumido con entusiasmo! En segundo lugar, he decidido traer de vuelta a nuestros lectores para las misas diarias y dominicales a partir del 1 de noviembre, pero nuevamente con reglas estrictas de seguridad. Los lectores no usarán el Ambo (púlpito), sino que usarán el atril (el soporte de madera en el lado del Sacerdote del Santuario) para las lecturas y los cánticos intervinientes. Esto se hizo para reducir el intercambio físico de cualquier espacio u objeto entre el lector y el sacerdote. Además, los lectores deberán usar sus máscaras en todo momento fuera de las lecturas y los cánticos intervinientes.

Desafortunadamente, las noticias neutrales también son dobles. Los Ministerios de los Ministros Extraordinarios de la Sagrada Comunión y los Monaguillos aun no pueden regresar en este momento. El problema principal con estos Ministerios, por hermosos e importantes que sean, es que son interactivos por naturaleza. Los Ministros Extraordinarios de la Sagrada Comunión, por definición, deben interactuar con la gente de la Parroquia para realizar sus deberes, y no me siento cómodo poniéndolos a ellos y a nuestros feligreses en esa situación. De manera similar, los monaguillos generalmente trabajan en estrecha colaboración entre sí y están compuestos principalmente por niños pequeños, que son dos razones importantes para tomarse más tiempo para considerar formas seguras de traerlos de regreso a la liturgia. Por favor, sepa que estoy trabajando muy duro con nuestro personal pastoral y la Diócesis para desarrollar formas de traer estos dos ministerios de regreso a Immac lo antes posible.

En conclusión, tenemos que vivir con un concepto triste pero importante: no hay vuelta atrás a la “vieja normalidad” en este momento. Por mucho que parezca que nos estamos moviendo hacia eso, de hecho nos estamos moviendo hacia una “nueva normalidad”. Esto significa estar seguro, saludable e inteligente en todo lo que hacemos. Hemos demostrado a lo largo de estos largos 200 días que, como católicos y feligreses, podemos ser prudentes, disciplinados y devotos mientras esta plaga continúa.

Nuestra Iglesia no es nada sin usted, así que manténgase a salvo y gracias por todo lo que ha hecho hasta ahora para hacer de Immac una comunidad cristiana tan maravillosa y vibrante.

Me quedo, como siempre,

Sinceramente en Cristo,



Rev. Msgr. Fernando Ferrarese, Pastor